

C.Ss.R.

PIRITUALITY

ONE BODY (Eph 4,4)

UN SOLO CORPO (Ef 4,4)

UN SEUL CORPS (Eph 4,4)

UN SOLO CUERPO (Eph 4,4)

JEDNA WSPÓLNOTA (Ef 4,4)

UM SÓ CORPO (Ef 4,4)

EIN LEIB (Eph 4,4)

EIN FEIB (Eph 4,4)

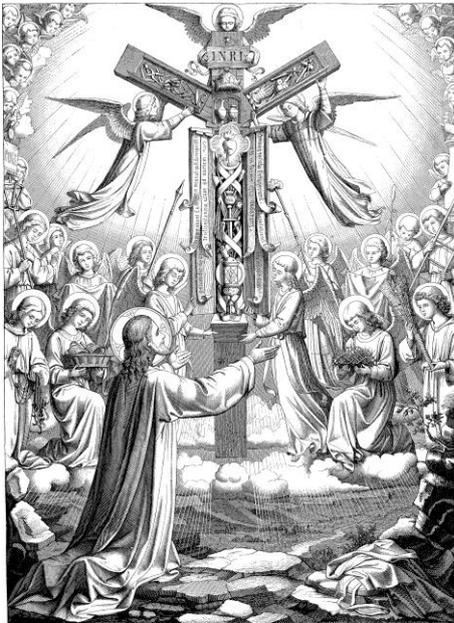
08 – Ardientes en el cielo

El encuentro da inicio con un canto y, a continuación, el saludo. Sigue después una oración tomada de la liturgia según criterio del que preside.

Al origen de la misión

El corazón no sólo propicia la íntima unicidad de la vida apostólica, sino que es, además, condición para un apasionado **celo misionero** (XXIV Capítulo General, *Mensaje Final*, n. 8).

Ambas realidades se mantienen en pie o se vienen abajo juntas. Jesús experimenta el peligro de caer en la angustia interior cuando da el paso al **ministerio público**. Es el Espíritu el que lo conduce al desierto y es en el corazón donde experimenta Jesús el vértigo del poder, de la aridez interior, de la seducción de lo sagrado, de lo religioso, de lo milagroso. Es también en el corazón donde Jesús



encuentra el mundo al que el Padre lo impele; ese mundo en el que la Palabra es rechazada y el amor escarnecido; el mundo construido a base de duros cantos de piedra, de gleba y espinas, en cuya tierra la simiente es estéril o produce el cien o el sesenta o el treinta por ciento (Mt 13,23).

De ese mismo corazón humilde surge **el entusiasmo misionero**. El corazón late fuerte en el pecho de los discípulos de Emaús; hace que los apóstoles se alegren al ver al Resucitado, experimenta paz y alegría en el Espíritu Santo (Rm 14,17). Del corazón se parte para anunciar que es posible una vida nueva y bella. La Iglesia no es otra cosa que esto: incorporación a la vida resucitada de Cristo y consiguiente anhelo de proclamarlo a todos.

Proclamación del Evangelio dictada por el corazón.

De esto es de lo que tiene necesidad el mundo. Muchos valores espirituales han ido consolidándose a lo largo de los últimos siglos, incluso en el mundo secularizado: la búsqueda de la verdad, el sentido de justicia, la solidaridad, la ética del deber, la indignación contra la corrupción, etc. Se han encontrado medios para combatir la angustia y modos de resolver los problemas de conciencia; pero el mundo sigue estando hambriento de placeres y sediento de disfrute. Saciado de tanto sexo, es incapaz de amar; se ha familiarizado con la ciencia, pero se ha cerrado al misterio. Al estar mirándose siempre el ombligo, el mundo se ha hecho desconfiado con los demás; se ha erigido a sí mismo en guardián de la imagen (falsa) de Dios al que ve como enemigo de la propia felicidad. Es un ávido espectador de cuanto sucede ante sí, pero es incapaz de mirar al cielo para ver a un Padre que ama y espera.

Al misionero, por otra parte, se le va reservando un **espacio cada vez más incuestionable**, cada vez más "el suyo": ayudar a los hombres y mujeres a gestionar el **mundo como don de Dios** y a relacionarse en armonía y paz con el Creador. Mirar la realidad y ver en ella por doquier a **Cristo**, principio de la humanidad resucitada. Mirada sólo posible a quien ama; mirada posible a quien, si lo hay, anuncia a Cristo a aquellos que no han oído jamás hablar de él (Rm 10,14).

Luz para mis pasos es tu palabra

Con el canto del alaluya se introduce la proclamación de **Lc 6,43-45**. Puede seguir el silencio, o una reflexión común. Aquí destacamos dos puntos:

- **La imagen del árbol.** Como una planta, nuestra vida se nos muestra hoy como fruto de un crecimiento, como expresión de nuestra historia, como la suma de numerosas opciones – acertadas o equivocadas – que la han marcado. Esto cuenta, pero sólo hasta cierto punto. Lo que cuenta hoy es el resultado; y que exista en nosotros **misericordia**. En otras palabras, si somos capaces de leer nuestra historia a la luz de la misericordia que Dios ha tenido con nosotros, podremos transmitir a los demás esa misma realidad. En Cristo esto es posible porque nos vemos en él incondicionalmente perdonados. Por medio suyo hemos sido injertados (Rm 11,20) en el árbol que da buen fruto; en el de la Cruz.
- Es la **totalidad del corazón** la primera condición para la misión. Si la misericordia penetra mi vida y la sana, también la palabra que salga de mis labios será dulce como la miel y de paladar agradable como las uvas (v. 44), frutos típicos de la tierra de Dios. La Palabra estará en condiciones de continuar su camino, de alcanzar el oído de sus destinatarios y de sanar. Se hará realidad una de las reglas fundamentales que San Alfonso recomendaba al predicador: "*sólo el corazón es capaz de hablar al corazón*".

De la tradición redentorista

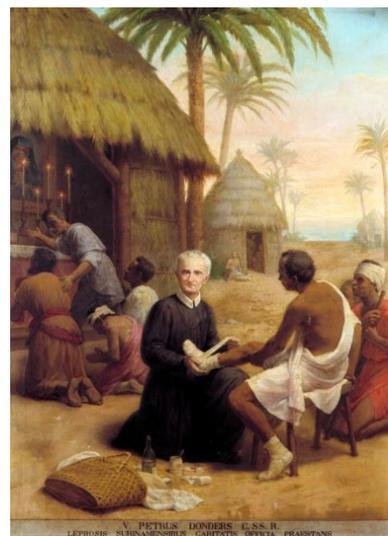
Desde sus inicios, la predicación redentorista se caracterizó por la confianza en un **Dios que ama y perdona**. En un tiempo en que se pretendía convertir a las almas con la amenaza de las llamas eternas, Alfonso repite incansable que "*las conversiones alcanzadas sólo por temor a un castigo divino duran poco, y que si el santo amor de Dios no entra en el corazón, difícilmente el pecador perseverará*". Más de una vez, nosotros, Redentoristas, hemos olvidado esta primacía del corazón. En los últimos siglos hemos sido conocidos como los predicadores del terror y del temor (*redenterroristas*). Pero la pregunta que nos apremia hoy es: ¿Qué hacer para que los pobres y abandonados experimenten realmente en sus vidas el amor de Dios? ¿Qué hacer para que aprendan ante todo a orar y a atenerse a la Palabra de Dios? Recuperar la **popularidad**, volver a hablar de modo sencillo de Jesucristo y mostrar lo que él dice que hay que hacer con la vida. Ésta es realmente una parte importante de nuestra tarea hoy.

Pero el corazón renovado es también motor del **dinamismo misionero**, de aquel celo que en muchas partes del mundo todavía se recuerda con cruces y monumentos erigidos en memoria de tantas misiones populares predicadas por los Redentoristas a su paso por allí.

El Capítulo General de 2003 acuñó este celo con el tema del sexenio: "*Dar nuestra vida por la abundante redención*". Son muchos los ejemplos que podríamos citar aquí, pero tomaremos sólo uno. Aquel que protagonizó un día el Beato **Pedro Donders**; episodio amargo, si no fuera porque también lo fue gracioso.

Estamos en 1883. El obispo Schaap visita la colonia de leproso de Batavia donde nuestro cohermano ha consumido años de entrega y energía. Algunos delegados quieren hablar en privado con el obispo, pero éste no entiende su idioma, el inglés pidgin. Necesita un intérprete. El único disponible es el Padre Donders. Pero lo que éste debe traducir es lo que dicen de él... que es un **hombre inútil**. Los delegados se quejan al obispo de que el Padre Peter es ya un viejo, que no se le entiende cuando predica, que siempre repite lo mismo. En realidad, se están vengando del misionero que más de una vez les ha reprochado en público su mala conducta. A su pesar, el obispo pide al Padre Donders que regrese a Paramaribo.

También **San Gerardo** es ejemplo luminoso de una vida gastada sin reserva; pensemos en el terrible invierno de 1754, en Materdomini, y en la consiguiente hambruna que asolaba a la población.



Gerardo dispensa el pan y la Palabra a los indigentes que se aglomeran en la portería de los Redentoristas; y lo hace con una generosidad que le valió el título de **amigo de los pobres**.

Un libre intercambio de ideas puede facilitar que se compartan también testimonios, o que se evoquen ejemplos o experiencias personales de celo apostólico.

Constituciones hoy

Las Constituciones ven nuestra mutua unión estrechamente vinculada a la relación que mantenemos con Cristo (Const. 23). Hablan de cómo la "conversión del corazón y la incesante renovación de sus criterios deben caracterizar toda su vida cotidiana" (Const. 41) y de decisiones eficaces en la medida en que se analizan "con caridad y en mutua convergencia de voluntades" (Const. 142).

El objetivo al que se orienta todo esto es: conseguir más plenamente la necesaria conversión del corazón.. por la que se "liberan" del egoísmo y abren el corazón a los demás" (Const. 41). Una vez más, es nuestra vocación apostólica (ib.) el objetivo, siempre en movimiento, al que mirar.

El modo como nuestras Constituciones conciben la comunidad apostólica puede parecernos exigente, a menudo lejos de nuestro habitual estilo de vida. Pero más recientemente, Juan Pablo II dijo que "toda la fecundidad de la vida religiosa depende de la calidad de la vida fraterna en común". Y la Communicanda 11 (1988), a partir ya del propio título, lanzaba el desafío: "La comunidad redentorista apostólica es ya de por sí anuncio profético y liberador del Evangelio". Y recordaba: la misión de la comunidad redentorista no es simplemente una lista de cosas que hacer. Ella evangeliza por el propio hecho de existir, por su capacidad de tejer relaciones realmente fraternas.

Para San Alfonso, la misión básica que hay que llevar a cabo la realiza ya de por sí la propia comunidad en cuanto tal. Ésta se propone ser una respuesta evangélica a los más abandonados, lo que hace que todo en ella se organice en orden a su finalidad apostólica: estructuras, horario, gobierno, formación. Animada por la caridad, la comunidad se transforma en acogida para todos aquellos que lo necesitan, comenzando por quien ha sido ya admitido a la misión redentorista de continuar impartiendo retiros y formación al clero y a los nobles pero también para entregarse a la pastoral en nuestras iglesias.

Hoy caemos en la cuenta, cada vez más, de que en un mundo marcado por el individualismo, la comunidad religiosa se convierte en signo que interpela a toda persona de buena voluntad, comenzando por los jóvenes. Pero este signo será luminoso si tenemos siempre ante nosotros el baremo exigente de la caridad perfecta. Y caso de que las condiciones en que vivamos sean frágiles, nos cuidamos de ellas y creamos las que son necesarias para que la gente crezca realmente y, con ellas, también el dinamismo misionero.

Conclusión

Los participantes pueden expresar libremente sus invocaciones inspirándose en el pasaje que se ha proclamado de la Palabra de Dios, Lc 6,43-45.

Encomiéndose también al Señor a los Redentoristas difuntos, sea de la propia Unidad sea de la Congregación, que dieron su vida por la redención.

Se concluye la reunión con un himno a la Virgen.



UN SOLO CUERPO es un servicio ofrecido por el Centro de Espiritualidad Redentorista

sfiore@cssr.com – seraflower@gmail.com

Diseño de la cabecera de Biju Madathikunnel, C.Ss.R

Traducción: Porfirio Tejera cssr